LA CARTA QUE TU HIJO ADOLESCENTE NO PUEDE ESCRIBIRTE

Queridos padres:

Esta es la carta que me gustaría poder escribiros.

Esta lucha en la que nos encontramos en estos momentos. La necesito. Necesito esta pelea. No puedo escribiros esto porque no tengo el lenguaje para expresarlo y de todas formas no tendría sentido, pero necesito esta lucha. Necesito odiaros en estos momentos y os necesito para sobrevivir. Os necesito para que mi odio sobreviva y me odiéis vosotros a mí también. Necesito esta lucha, a pesar de que también la odie.

No importa cuál sea el motivo: hora de llegar a casa, deberes, habitación desordenada, novio, novia, amigos, malos amigos. No importa. Tengo que luchar en ella y necesito que vosotros luchéis contra mí. Necesito desesperadamente que aguantéis el otro extremo de la cuerda para colgarme mientras estiro con fuerza del otro extremo, mientras busco los puntos de apoyo en este nuevo mundo en el que siento que estoy.

Solía saber quién era, quiénes eráis, quiénes éramos, pero ahora ya no. Ahora mismo estoy buscando mis propios límites y a veces solo puedo encontrarlos cuando tiro de vosotros, cuando empujo todo lo que conocía a su límite. Entonces siento que existo y por un minuto puedo respirar.

Sé que echáis de menos el niño dulce que era. Lo sé porque yo también le echo de menos, y algunos de esos recuerdos son lo que me hacen tanto daño en estos momentos. Necesito esta pelea y necesito ver que no importa cómo de malos o grandes son mis sentimientos. Ellos no me destruirán ni a mí ni a vosotros.

Necesito que me améis incluso en mis peores momentos, incluso cuando parezca que no os quiero. Necesito que me améis y nos améis por todos nosotros ahora mismo. Sé que es una mierda ser etiquetado como el malo de la película. Me siento igual interiormente, pero os necesito para que aguantéis. Porque yo solo no puedo en este momento.

Si queréis compartirlo con vuestros amigos y tener una charla sobre salvar a tu hijo adolescente del abismo de la ira, está bien. O hablar de mí a mis espaldas. ¡No me importa! Eso sí, no me abandonéis. No renunciéis a esta lucha.

La necesito. Esta es la lucha que me enseñará que mi sombra no es más grande que mi luz. Esta es la lucha que me enseñará que los malos sentimientos no significan el final de una

relación. Esta es la lucha que me enseñará cómo escucharme a mí mismo, aunque eso pueda suponer decepcionar a los demás. Y esta lucha terminará. Al igual que la tormenta, acabará yéndose. Y la olvidaré, y vosotros también la olvidaréis. Y entonces volverá. Y necesitaré que os aferréis a la cuerda de nuevo. Voy a necesitar esto una y otra vez durante unos cuantos años. Sé que para vosotros no hay nada intrínsecamente satisfactorio en este trabajo. Sé que probablemente nunca os lo agradeceré o reconoceré vuestra labor. De hecho, probablemente os criticaré por vuestro duro trabajo. Parecerá como que nada de lo que hagáis será suficiente. Y, sin embargo, estoy totalmente convencido de que estáis más que capacitados para manteneros en esta lucha.

No importa cuánto discutamos. No importa el mal humor que tengamos. Por favor, simplemente manteneros en el otro extremo de la cuerda. Y sabed que estáis haciendo el trabajo más importante que cualquier persona podría estar haciendo por mí en estos momentos.

Os quiere, vuestr@ hij@ adolescente.

Autora: Andrea Méndez